

Un instante decisivo en la vida mexicana

La asonada huertista alcanza su máxima proyección y enfrenta a las fuerzas federales — El que hasta ayer colaborara con el gobierno renovador mexicano hoy pacta alianza con el reaccionarismo — La obra de Obregón y de su famoso ministerio

En América entera y nuestro pueblo muy en especial, sigue con verdadero interés, no exento de intensa ansiedad, los diversos aspectos que asume el movimiento revolucionario que encabeza el ex-ministro de hacienda señor Adolfo de la Huerta en contra del gobierno presidido por el general D. Alvaro Obregón.

Lo que al principio y, según propias declaraciones de los insurgentes, se era una protesta armada

de principios; pero es notorio que las clases obreras se inclinan sin lugar a dudas a la candidatura de Calles, y que a la de D. Adolfo de la Huerta se asocian elementos moderados que piensan que el gobierno del general Calles pecaría de un radicalismo excesivo.

Ambos son hombres nuevos, hombres que lucharon por los ideales revolucionarios y que mantienen ahora con gran convicción. Todo hace presumir que la lucha será

los anales de las prácticas parlamentarias mexicanas. Aquella célebre discusión entre los diputados y el presidente Obregón sobre este fundamentalísimo problema. En la obra de reconstrucción económica-social; en los problemas trascendentales de la cultura y de la enseñanza y, en todo cuanto ha sido necesario inyectar vida nueva a un organismo joven pero semi-intoxicado con todas las influencias nefastas y destructoras de los



1) General Alvaro Obregón, presidente de los Estados Unidos Mexicanos. — 2) General Francisco M. Serrano, secretario de Guerra y Marina. — 3) Ingeniero Alberto J. Pani, secretario de Relaciones Exteriores.

ante las intenciones del primer mandatario mexicano de imponer al general Calles en la presidencia, hoy, al movimiento, se le ha querido dar cierta honestidad y sus autores proclaman un conjunto de ideas y propósitos que no son otra cosa, que un cívico acaz lamentable de los progresos conseguidos por la legislación nacional desde el año 1917 hasta la fecha.

Para los que han seguido con interés el intenso movimiento renovador operado en el seno de la hermosa nación hermana, movimiento que tiene su expresión máxima en la gran constitución jurada en Querétaro y que es el más alto monumento de los progresos jurídicos mexicanos, tendrá que llamarles justamente la atención y hasta obligarlos a pronunciar un fallo categórico, sobre el porqué del actual movimiento revolucionario desde que no se concibe un pronunciamiento

agitado; pero el pueblo tiene el sagrado derecho de ejercer su voluntad en la forma que le place. Mientras más viva sea la lucha, más se depurará la figura de los candidatos. El gobierno cuidará la tranquilidad en lo posible; pero dejará en libertad el voto del pueblo. Ni habrá imposición, ni sería posible que la hubiera".

En esta acertada y sintética expresión sobre el momento político mexicano se ve, que la lucha misma habría de evidenciar el juego y la influencia de las tendencias sobre el espíritu de los combatientes y, de ahí surgir, con absoluta nitidez, las características esenciales y diferenciales con que los mismos se ofrecerían a la consideración y al apoyo popular.

Lo que hasta entonces no podía verse claro el fragor de la contienda lo ha revelado: hay en el fondo de las almas una intensa agitación

de afuera, el gobierno de Obregón llegó a merecer de su más grande enemigo — los Estados Unidos de América — no solo el respeto, sino que también el reconocimiento. En la política internacional de paz y de concordia México anotó en su haber actitudes reveladoras de su noble espiritualidad fraternal y, si no se sentó en las grandes asambleas mundiales o continentales, no lo hizo, porque desconociera la bondad y la justicia que inspiraba la realización de aquellas, sino por que se lo impedían ineludibles principios de su propia soberanía nacional!

Al amparo de su gobierno todas las actividades y las fuerzas más vigorosas de la nacionalidad llegaban a consolidarse y, ha sido, precisamente, esta obra fecunda en bienes para todos, lo que hizo ver, con máxima claridad a los Estados Unidos de América, que no era ya, ba-



El palacio nacional de México

firmado cuando el derecho y la ley imperan para bien del pueblo de la Nación.

Sea cuales fueren las hondas añis osidades que existen en el espíritu de los partidos políticos mexicanos; sea cuales fueren las circunstancias evidentemente transitorias y violentas con que comenzara la lucha presidencialista, es lo cierto, que en medio de todo ello, existía una sólida garantía constitucional en la propia labor del presidente Obregón y que, sus simpatías por su ex ministro Calles, no llegarán jamás a asumir las proyecciones de una imposición ahí donde el comicio era ampliamente libre.

Un ilustre hombre público mexicano, interrogado hace algún tiempo, cuando recién se entraba a los preliminares de la campaña presidencial y nada hacía presumir la producción de los sangrientos sucesos que hoy enlután a tantos hogares de aquella República, se expresaba en estos términos:

"En los momentos en que mi país

do predominio personal que salva vallas y rompe diques para llegar a convertirse en un estado especial y permanente de ambición por el mando!

Es esto lo que ha pasado en el espíritu de de la Huerta y solo así se explica con exactitud el porqué del movimiento, que contándolo hoy a su frente, se encuentra en abierta oposición de credo y de principios a los que han venido sosteniendo con tanto valor, capacidad e inteligencia todos los derechos de la soberanía mexicana.

La imposición presidencial de que acusaba al general Obregón no ha sido sino un pretexto fútil: el hondo vacío que esa ambición de mando cavó en el alma del candidato que las expresiones populares evidenciaron que se hallaba huérfano de ellas, ha sido la única causal!

Que a su lado se han reunido los descontentos y con estos los reaccionarios es un hecho eloquentísimo en su escueta realidad.

jo ningún punto de vista, tolerable mantener el desconocimiento de hecho del gobierno de Obregón.

Consumada esta obra gubernativa, las más nobles imposiciones del patriotismo no podían inspirar la asonada levantista y tumultuaria que hoy llega hasta teñir de sangre fratricida el suelo de gran número de pueblos mexicanos.

La lucha actual no es lucha de principios; es una lucha entre el gobierno que ha realizado una vasta obra y uno de los que habiendo sido colaborador eficaz e inteligente ha dejado de marcar por el vértigo de la guerra sin pensar en los desastres que trae para su pueblo.

Pero sea cuales fueren los resultados de esta contienda toda obra de renovación, de reconstrucción política, económica, social y educacional realizada por los Estados Unidos Mexicanos, ¿será destruida?

He aquí porqué el espíritu de las democracias libres de América asiste con sobrada ansiedad a esta lucha en la que se ha proclamado ya propósitos de un reaccionarismo que la conciencia nacional mexicana no ha de consentir que vuelvan.

Antes, la agitada vida mexicana solo servía para restarle crédito en el mundo e inspirar hasta muy hondas condescencias en el corazón de sus hermanas del Continente.

Hoy sus movimientos tienen una repercusión inmensa en todas ellas, y pensamos que él que ha consumado de de la Huerta ha de ser, quizás, el último levantamiento político-militar que no responda a finalidades superiores de bien para el pueblo mexicano.

En estos momentos se aprestan las grandes fuerzas para entrar en ferreo choque: ¡qué enorme iniquidad que la sangre de un pueblo sobre quien el mundo había empezado a vivir de su hermosa y fecunda labor se derramada para satisfacción de un interés mezquino!

ULTIMA HORA

Declaración del ministro de guerra

Buenos Aires, diciembre 20.— El ministro de guerra ha hecho la siguiente declaración:

"La comedia de camaradería realizada en un cuartel de Buenos Aires al terminarse de ejericios efectuados en Campo de Mayo y encontrándose en la capital gran número de oficiales residentes en el interior, dejó lugar a que un diario lanzara la versión comentada por otro diario, de que entre los militares incubábanse proyectos reaccionarios contra las libertades públicas e instituciones del Estado. Aún cuando la noticia por su índole no

se prepara a ejercitar el derecho de elegir presidente, nada tiene de extraño que la lucha se inicie con la vehemencia natural de una nación de suyo viril y ferviente y que acada de salir de una larga campaña de principios. El temor de que la obra iniciada vaya a fracasar, y la divergencia de opiniones en lo que respecta al hombre más acondicionado para proseguir con entereza la obra del actual gobierno, ha hecho que surjan dos candidaturas principales: la del Gral. Plutarco Elías Calles, que hasta hace poco fuera secretario de Gobernación y la de D. Adolfo de la Huerta ex secretario de hacienda y que fue presidente interino de la República cuando se lo eligió al general Obregón.

Ambos candidatos son del grupo renovador, de los revolucionarios

El gobierno del general Alvaro Obregón ha sido un gobierno de principios, y un gobierno constructor, que obró dentro de las no esenciales de la política de su patria, respondió siempre al espíritu inconfundible que imponía a su elevado juicio el deber de los tiempos nuevos.

Obregón tenía para su honra dos grandes cosas en que basarse y con que contar: por un lado la Constitución libérrima y humanista de Querétaro y por el otro la ilustrada y competente cooperación de su ministerio en el que figuraban Pani, Calles, de la Huerta, el maestro Vasconcelos, Negri, Aguirre, Alejo Robles y Serrano, ministerio de labor y de vasta preparación.

Con ello le cupo en suerte abordar y resolver el complejo problema agrario y será inolvidable en



1) El maestro Vasconcelos, secretario de Instrucción Pública. — 2) General Plutarco Elías Calles, ex secretario de Gobernación y candidato a la presidencia de la república. — 3) Don Adolfo de la Huerta, ex secretario de hacienda y ex presidente interino de la República y actual jefe del movimiento revolucionario.

"La Obra del Futuro" - Obregón - Dic. 21/1923